

## ¿Qué hace un profesor?

**Por:** John Alexander García

**Colaboración:** Constanza Martínez

Cuando se es estudiante se cree que los profesores tienen una varita mágica, como las de la película de Harry Potter, que se agita y califica, planea las clases, realiza las guías de estudio, en fin que el profesor es un mago y como todo mago también adivina quién hizo copia, quién estudió para el examen. Casi nadie sabe lo que un docente hace. Las aulas son lugares cerrados a los ojos del mundo.

### **Adivina quién va hoy a la escuela de nuevo**

Suena el reloj de nuevo a las 5:00 am, ese sonido me estremece e irrumpe en aquel pequeño momento de tranquilidad que mi cuerpo y mente demandan a gritos. Es un sonido que he escuchado por varios años, a diferentes horas de la madrugada. Nunca después de las cinco.

Fue un fin de semana fugaz y una noche corta. Sentí que había cerrado mis ojos por cinco segundos e inmediatamente ya tenía que abrirlos. La noche anterior, antes de entregarle a mi cuerpo y mente un descanso merecido, pensaba en la actividad de matemáticas, en los exámenes de la escuela, en los mails que debía contestar, en el próximo tema que iba a aprehender de las materias que dicto y en muchas cosas más. Debió ser por eso que la noche fue corta, bueno también porque estudié el tema de matemáticas hasta las 12:00 de la noche. Lo hemos visto durante dos semanas. Ha sido difícil para mí comprenderlo totalmente.

Levanto a mis hijos, los llevo al baño a asearse; hay gritos de: “por favor, déjame dormir cinco minutos más”, pero yo no puedo llegar tarde. Empezamos la maratón contra el reloj. Yo bajo las escaleras, tomo la leche de la nevera y preparo algo rápido para los niños. Las loncheras están llenas y el café en bajo, entonces me regreso a la habitación para tomar un baño. Todos se sientan a desayunar mientras yo me peino, me aplico algo de labial y un poco de perfume. Rápidamente alisto todo el material para la clase de hoy y mientras mis hijos y mi esposo hablan, yo les contesto, mientras sigo pensando en las cosas que tengo que hacer hoy, en las de mañana, en los formatos de la otra semana, bajo, me como unas tostadas con

café negro y algo de fruta. Salimos sobre el tiempo, a pesar de que nos levantamos dos horas antes, corremos para que ninguno llegue tarde, pero como suele suceder, alguno olvida algo que es urgente. Esta vez es mi hijo menor el que tiene que correr como si estuviera compitiendo en las olimpiadas mundiales de atletismo a recoger un mapa que hizo conmigo la tarde anterior.

Son las 7:15. A pesar de los olvidos, todos hemos llegado puntualmente a nuestras actividades, sonrientes, dejando atrás el afán.

Menos mal no es evidente que he dormido poco. A ellas les pasa lo mismo, a mis compañeras, quienes me saludan, sonríen y con un gesto me dicen que fue un fin de semana de mucho trabajo en casa. Una gran parte de ellas se encuentra realizando estudios de maestría. No me puedo imaginar cómo hacen para responder con todas las obligaciones que tenemos.

Sigo mi camino hacia mi salón. Siempre trato de ser la primera que llega. Mientras el computador enciende, organizo los pupitres, observo qué lápices se encuentran sin punta, cuáles tienen borradores; voy alistando las copias miro y el computador todavía está en proceso de encender; aparece un “pensando”. Tal vez esté como yo, organizando y procesando la información de días pasados y presentes.

7:25. Empiezan a llegar los estudiantes. Los miro y se me olvida todo lo que ha pasado. Veo en ellos un entusiasmo que me sirve de alivio. Algunos llegan todavía con sueño. Empezamos la clase, realizo las preguntas del tema que tanto nos ha costado aprender, el silencio ocupa toda el aula, algunos hacen caras de “yo creo que...”, “yo me acuerdo que lo vimos...” pero nadie responde mis preguntas. Retomo el tema haciendo un breve repaso. He preparado una actividad de modo tal que ellos interactúen con el tema. Me quedan unos minutos para empezar, en esos minutos me dirijo rápidamente a mi computador que efectivamente ya prendió, ingreso a la página del colegio que solicita una clave, luego a otra página que solicita otra clave y por último, a mi correo institucional, que también requiere de mi clave personal. El estado de mi mail es aterrador: hay veinticinco correos nuevos en tan solo un día. Sin perder de vista a mis estudiantes, sin ignorar las preguntas que ellos realizan, miro rápidamente cuales debo contestar inmediatamente. En estos momentos siento que mi agilidad para leer es impresionante, hay un momento en que todo se detiene: un niño ha

derramado el jugo en el salón. De inmediato acudo a ayudarlo para limpiar, mientras tanto los compañeros hablan sobre lo sucedido. Debo informar a los padres del niño lo que sucedió, va con la ropa sucia. Vuelvo a la actividad que estábamos realizando. Mientras hacen la práctica les escribo a los padres de familia que me han enviado comunicaciones, respondo a una solicitud de mi jefe de escuela y les mando la nota a los padres de Juan, el niño al que le estalló el jugo sobre la ropa generando una carcajada en el grupo.

Ya transcurrió medio día. Estamos en la clase de Ciencias Naturales. Los niños deben ir alistándose para empezar la clase, hay un nuevo tema. Procedo a explicárselos y muchos de ellos participan activamente. Esto me motiva para seguir adelante. Se pasa el tiempo muy rápido. Suena el timbre que anuncia la salida a casa. Ese sonido es el que todos, niños y adultos, esperamos con gran ansiedad después de una jornada larga y pesada, para brindarle un poco de descanso al cuerpo y la mente. Los niños salen felices, algunos se quedan a tutoría conmigo para reforzar los temas que se les han dificultado. Con ellos trabajaré un hora más. Mientras llegan a mi salón, miro el correo electrónico: tengo veinte mensajes más, los cuales he recibido en tan solo dos horas. Observo cuál es más urgente que los otros. Por lo visto, todos son urgentes.

Realizo las tutorías. Ellos salen para sus casas y yo voy de inmediato al computador a responder los correos pendientes, e informar a los padres sobre algunos inconvenientes que se tuvieron en clase con los niños. Luego reviso la planeación de la semana para saber qué vamos a ver con los niños al día siguiente. Aunque no soy licenciada en matemáticas, debo aprender sus temas porque mi rol es de Self Contained, es decir que debo enseñarles las cinco materias básicas a mis niños. Mañana nos tocan los números irreales. Es un tema que debo preparar con gran dedicación, ya que lo debo entender muy bien para explicarlo de la forma más sencilla a ellos y, por supuesto, responder todas las preguntas de los estudiantes.

Ya van a cerrar la escuela, debo salir para mi casa y allí continuar con mi trabajo. Por cada ejercicio debo diseñar una guía y, en caso de que no comprendan, otra más, de recuperación. Esta noche será como la de ayer. Creo que, después de atender a mi familia, voy a preparar una gran jarra de café.

Así transcurren los días y las noches de muchos profesores y profesoras, sin embargo faltaron muchas más actividades que realizan dentro de la institución educativa.

*Dedicado a mi esposa y maestros que día a día se esfuerzan por dar lo mejor en su labor y sienten que ser docentes no es solamente un trabajo sino una forma de generar cambios.*